

Fina Casalderrey



¡Un texto autobiográfico! Que lástima que haya de ser yo la que lo escriba. Si le hubiesen dado la oportunidad a mis padres (ya no tengo abuelos) expondrían cualidades extraordinarias sobre mi persona y méritos increíbles sobre mi trabajo. Yo... ¿qué puedo decir yo? Soy baja, no soy una belleza de pasarela, no he nacido en un palacio y, de niña, ni siquiera teníamos biblioteca en el barrio (¡imagínad en el colegio o en casa!). No he pasado hambre ni de chicharros ni de cariño, incluso añadiría que ni de historias (me las contaban mi padre y la radio), pero sí de libros. Aunque los que afanaba a escondidas sabían a golosinas. Y es que, en mi ambiente, casi era pecado leer cosas que no llevasen por título *Matemáticas*, *Geografía*...

Sí es cierta la afirmación de que a todos nos marcan nuestras circunstan-

cias, tal vez esas cosas tan pequeñas hayan influido en mi subconsciente y me empujen a hacerlas crecer. Cuando entro en una gran librería siento una mezcla de placer y de angustia. ¡Cuántos libros! ¡Qué maravilla! ¡Cómo me gustaría leérmelos todos! ¿La mitad? ¡Imposible! El tiempo, el tiempo. Por si las moscas (permitidme la expresión) compro los que puedo, aunque no los lea todos. Son como una manta que guardase para los días de frío, con la que me siento protegida.

Aquella escasez de libro es siempre irrecuperable, y la siento como una enfermedad que quiero detener al cumplir años, para que no siga avanzando.

En mi infancia, al anochecer, veía viejas malvadas en las zarzas del camino que llevaba a la fuente de El Gramal, sentía (y aún los siento) como corrían

los duendes por el tejado, me disgusté por el gato del vecino que había sido atropellado, pedí con fuerza una hermana, y la conseguí, creía que tenía que escoger entre casarme o hacerme monja, y pensaba: bien, pues tendré que meterme a monja. Hoy estoy casada y tengo un hijo y una hija que, por su edad, casi son amigos.

Me encanta recitar poemas, aunque no los haya escrito yo, me gusta leer y he descubierto que escribir me permite tener y hacer casi todo lo que me viene en gana. También me gustan los niños (vivos, no fritos), comer, bailar, hablar con los amigos, reír... Querer y sentirme querida sigue siendo muy importante para mí.

Bibliografía (selección)

Mutacions xenéticas, La Coruña: Vía Láctea, 1991. (Traducción al catalán en Bromera, 1992).

Dúas bágoas por máquina, Vigo: Xerais, 1992. (Traducción al catalán en Bromera, 1993).

Chamizo, Vigo: Xerais, 1994.

¡Asústate, Merche!, Vigo: Xerais, 1994. (Traducción al catalán en Cruïlla, 1996; y al castellano en SM, 1997).

O misterio dos fillos de Lúa, Madrid: SM, 1995. (Traducción al castellano en SM, 1995, y al catalán en Cruïlla, 1997).

O estanque dos parrulos pobres, Barcelona: Edebé, 1996. (Traducción al castellano y al catalán en la misma editorial).

¡Prohibido casar, papá!, Vigo: Galaxia, Vigo, 1996.

¿Sobrevives?, Vigo: Xerais, 1996.